

NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA SOBRENTE: UNA CRÍTICA DESDE EL CASO BRASILEÑO^{1*}

Augusto Jobim do Amaral

*Profesor de Programa de Posgrado en Ciencias Criminales
de la Pontificia Universidad Católica del Río Grande del Sur (PUCRS);
Doctor en Historia del Pensamiento (Coimbra/Portugal) y
Doctor en Ciencias Criminales (PUCRS/Brasil)
guto_jobim@hotmail.com*

RESUMEN

La crisis democrática por la que pasa Brasil está, en alguna medida, conjugada con los efectos del neoliberalismo a escala global y representa el último momento de las izquierdas en el poder en el siglo XX. No obstante, es necesario recorrer, de manera autocrítica, las elecciones políticas realizadas por estos gobiernos en el país en los últimos años para intentar apuntar sus equívocos y, principalmente, el agotamiento de una gobernabilidad que insiste en los límites de la democracia representativa gestionados por la lógica del capital.

Palabras clave: Democracia, Neoliberalismo, Pensamiento de Izquierdas, Gobernabilidad, Brasil.

ABSTRACT

The democratic crisis that Brazil is going through is, to some extent, conjugated with the effects of neoliberalism on a global scale and represents the last moment of the left in power in the 20th century. However, it is necessary to go beyond in a self-critical way. The political choices and their misunderstandings made in Brazil by these governments in last years must be point out and, mainly, underline the exhaustion of a governability that insists on the limits of representative democracy managed by the logic of capital.

Keywords: Democracy, Neoliberalism, Leftist Thinking, Governmentality, Brazil.

I. Introducción

Intentaré expresarme en español. Ya pido excusas anticipadas por eso. Sin embargo, hablar en una lengua que no es mía tal vez sea menos el deseo de hacerme oír, y más la fuerza de hacerme otro a mí mismo y a los compañeros brasileños. Es más justo hablar

* Ponencia hecha en el Seminario Internacional – “Neoliberalismo y Democracia Sobrante: nuevas formas de organización política”, en la Universidad Pablo de Olavide – Sevilla/ESP, 17.01.2018. Además las referencias citadas, se intentó mantener el tono oral original nel artículo. Agradezco profundamente al Profesor Gonzalo Ana Dobratinich (UBA/Argentina) por el diálogo, revisión y corrección de los originales, esfuerzo sin el cual el trabajo sería imposible.

la lengua de la mayoría, sobre todo cuando, por hospitalidad, rasgo de esta Casa (UPO), esta da la palabra a los extranjeros.

Así pues, quisiera agradecer profundamente la invitación a este encuentro en la persona de la querida Carol Proner (coordinadora del Evento y Profesora de esta Universidad). Tal vez en este comienzo, por gratitud, ya se anticipa lo que vendrá, al final en un ahogado mundo de relaciones instrumentales, de "quinta y pon", gestos y lugares como éstos todavía pueden restaurar vínculos desinteresados y que nos implican responsablemente. Algunos llamarán amistad, otros amor, todavía prefiero llamar estos encuentros inconmensurables, libres y al mismo tiempo afines, estas experiencias del presente, más allá del régimen político que pueda secuestrarlas, de *comunismo*.

Me gustaría dirigir mi discurso ante la provocación que me estaba hecha, al menos desde dos direcciones: (1) un mapa de los términos de lo que podría entenderse como un *diagnóstico del neoliberalismo*, a continuación, (2) posición sobre el tema en el contexto de fondo privilegiado el *contexto brasileño*, plataforma hábil para leer las *experiencias políticas en curso en el ámbito de las "izquierdas"*.

II. Neoliberalismo como modo de vida

El neoliberalismo se trata, de manera general, de un modo de gobierno que lleva consigo la demolición de cualquier concepción de lo que se pueda llamar democracia como gobierno del pueblo. Más que una ideología o apenas una política económica, sin embargo como *forma de existencia*, se plantea como estrategia de universalización de la *competencia como modo de conducta* y de la *empresa como modo de subjetivación*. Cabe preguntarse así como esta *nueva razón del mundo* reconfigura los preceptos democráticos (Dardot y Laval 2016, Laval y Dardot 2017).

A la par de los múltiples significados que "democracia" y "neoliberalismo" pueden asumir, complicando el esfuerzo de teorización entre ambos, *democracia* [en que pese a que podamos ser "todo el cuerpo político y al mismo tiempo los pobres" (Agamben 2002: 151 y ss.), o verse la democracia como "la parte de los sin parte" (Rancière 1996: 99 y ss.) o la "igualdad" impuesta por la "rebelión de los excluidos" (Balibar 2010: 207 y ss.)] puede ser vista como *autogobierno político del pueblo*, pero liberado de la contención a cualquier forma particular (Brown 2016). El neoliberalismo también está lejos de ser un concepto fijo con coordenadas firmemente establecidas.

Paradójicamente, ubicuo aunque no unificado ni idéntico a usted en el espacio y tiempo. En su plasticidad e inconstancia, sin embargo, se puede apuntar la conversión del individuo y del Estado en proyectos gerenciales, una especie de "reconstrucción del alma" y "reconstrucción del Estado" (Brown 2016): según lo dicho, constituidas bajo el modelo empresarial, se espera que ambos se comporten de modo a maximizar su valor de capital a través de prácticas empresariales.

Los ejemplos son abundantemente conocidos en ambos planos, pero cabría notar, en el primer ("reconstrucción del alma"), el auge de la educación con fines de lucro, las graduaciones universitarias, la creciente cultura de negocios de las llamadas competencias, las medidas de productividad académica por impacto, la caída de las "humanidades" etc.. Aún está por venir un estudio que demuestre cuánto se modifica no sólo el perfil político de los universitarios, sino su compromiso político y la propia dificultad de acción colectiva en estos lugares. En el segundo nivel ("reconstrucción del Estado"), los esfuerzos para atraer inversores y desarrollar fuerza de trabajo a través del "crecimiento generalizado de la economía" se ha vuelto más que un fin de gobierno, se ha convertido en su legitimación. En otras palabras, las prioridades del Estado se han vuelto indistinguibles de las empresas modernas.

Pero, ¿lo que ocurre con el gobierno del pueblo y para el pueblo cuando la razón neoliberal configura el alma y el Estado como empresas y no como entidades políticas? Se sabe bien, pero no será demasiado recordar al menos 4 efectos nocivos genéricamente apuntados por la crítica: *desigualdad intensificada* (Krugman 2012, Stiglitz 2012, Sen 1999, Piketty 2014); *mercantilismo inmoral de todas las cosas* (Satz 2015, Sandel 2012); *la promiscuidad del capital corporativo y financiero con el Estado* (Wolin, 2008) y *el caos económico derivado de la especulación de los mercados financieros* (Duménil y Lévy, 2013, Hudson 2012, Smith 2010).

Estamos ante, en resumen, por el análisis foucaultiana, de una "razón normativa" rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana (Foucault, 2008). "Economización de la vida" (Çalışkan y Callon, 2009 y 2010) en un sesgo muy propio de las amalgamas clásicas liberales: diseminación del modelo de mercado a todas las esferas y actividades (incluso aquellas en que no se involucra dinero), configurando a los hombres como actores del mercado, siempre y en todos los lados. No se trata sólo de la expansión de un *homo oeconomicus* clásico del liberalismo, es una nueva sustancia que alcanza la *forma empresarial del capital humano financiado*: inversor de sí, para mejorar su valor

y atraer nuevos inversores, mediante la atención constante a su calificación de crédito real en todas las esferas de la existencia. En resumen, capital humano que se ocupa de mejorar su valor de cartera en todos los ámbitos de la vida.

Peculiar "economización" (Feher 2018) que, a diferencia de la clásica, (1) reduce la política a la económica; (2) toma la forma de capital humano para fortalecer su posicionamiento competitivo; (3) cada vez más el modelo específico se convierte en el capital financiero, no sólo el productivo o empresarial. En resumen, *capital humano que se ocupa de mejorar su valor de cartera en todos los ámbitos de la vida*.

En la vida política, nuestro foco privilegiado aquí, la neoliberalización transpone los principios políticos democráticos de justicia en un léxico económico, transformando al Estado en un administrador de la nación sobre el modelo empresarial. Gobierna como sentido común mucho más capilar, antes una hormiga que un león, antes una serpiente que un topo (Deleuze 1992).

La empresarialización de la vida pasa mucho más que tener la competencia como orientación que anima el mercado, es formular la competencia como algo normativo. Así, presentar el ser humano como capital implica algunos desdoblamientos. (1) Si somos "capital humano" para nosotros, estaremos para el Estado y la constelación posnacional que somos una parte, es decir, que no hay derechos políticos específicos en este entorno, reina la figura indisponibilidad desmoronamiento social. (2) si la fórmula reinante es la competencia, será la desigualdad su medio de relación, por lo que se vuelve normal y necesaria; (3) cuando todo es capital, la fuerza de trabajo desaparece como categoría, desaparece cualquier fuerza colectiva y base analítica entre trabajadores (siglos de leyes laborales que van por tierra es la resaca de ello) y (4) cuando la esfera del político se expresa en términos económicos, desaparece cualquier fundamento de ciudadanía preocupada por la cosa pública, o sea, en rigor, se elimina la propia idea de pueblo, un demos que afirma su soberanía política colectiva (Brown 2016).

La persistencia de la política como destrucción de la vida pública es lo que la hará contemporáneamente poco atractiva, tóxica y permeable tanto a los políticos profesionales como a los que ni se dicen políticos. La falta de respuesta escandalizada a una *democracia de consumidores* (Han 2014), bien formulada y en alto tono, incluso de espectros de izquierda, sobre el papel del Estado como alguien que prioriza, sirve y sostiene el neoliberalismo, es decir, apoya el capital y degrada la justicia social, es un excelente indicador del éxito de su racionalidad.

Es la rejilla económica a probar la validez de las acciones gubernamentales, por lo que el poder político real acaba por configurarse en un enemigo: inclusión se transforma en competencia, igualdad en desigualdad, libertad en mercados no regulados y la soberanía popular se vuelve imposible de localizar. Así, la vida humana transformada en "mera vida" (Arendt 2007) y "confinada por necesidad" (Marx 1959), esta "nuda vida" (Agamben 2002) ya no es más privilegio de clase. El neoliberalismo es la racionalidad con que el *capitalismo finalmente devora a la humanidad como su propia forma de valorización*.

III. Espectro político de izquierda en Brasil

Además de los factores sociológicos y políticos, los propios muebles de la movilización están debilitados por el sistema neoliberal. Ya hemos dicho, la acción colectiva se ha vuelto más difícil y pierde capacidad cuando la competencia constituye los modos de subjetividad. Así, ¿como proyectos políticos de "izquierda" pueden postular ante este cuadro y cuáles de algunos de sus desafíos más importantes?

Comenzaría intentando no aislar a Brasil de su entorno y verlo como *el último capítulo de la izquierda mundial en el siglo XX* (Safatle 2017), marcado por una gestión social de mercado, en especial por la conservación de una democracia liberal con distribución de la renta. Esto se puso dentro de una dinámica que, tras la 2GM en Europa, fue establecida por una formación de compromiso para gestionar el Estado de Bienestar Social. Desmantelado el colonialismo (cf. Mbembe 2017) que sostenía la socialdemocracia (se incluye allí la crisis del petróleo de 1973), espacio abierto para el levantamiento neoliberal (Thatcher/Reagan). Además de sus resultados catastróficos en términos de desigualdad y desempleo, se impuso como discurso moral a fundar nuevas formas de sujeción.

Más importante, sobre todo, es atentar que el neoliberalismo aprovechó lo que el mayo del 68 ya demostraba con claridad: *la fragilidad de la regulación de conflictos en el interior de un capitalismo de Estado* (Guattari y Negri 1999). Su ascenso aprovecha la crítica del mayo del 68, vampirando las fuerzas de transformación social (Boltanski y Chiapello 2009). Vacío la crítica al capitalismo y generaliza la gramática del "emprendedorismo" como vimos antes.

¿Y la izquierda brasileña en este horizonte? Podría doler un poco admitir desde luego la conversión de la "izquierda" a la gestión de un neoliberalismo con rostro más humano. Tal vez más importante que eso sea saber lo que implicó esta permeabilidad de las izquierdas al neoliberalismo. Digamos directamente: con la inexistencia de un discurso con clara fuerza de transformación, se perdió de vez en cuando la función de contrapunto y se pasó a vender miedo.

Tal vez haya acelerado demasiado el trayecto. No obstante cabría examinar lo que en Brasil sería una especie de repetición compulsiva de sus propios impasses. ¿Sería sólo publicidad y poco sintomático Lula encarnando la figura de Getúlio Vargas en 2006 en el RJ? ¿Sería exagerado enunciar que la primera experiencia de izquierda brasileña en el poder fue la repetición de una *estrategia populista de gobierno de extracción 'getulista'*?

Además del sentido peyorativo y equivocado, de la descalificación genérica que el término populismo ganó, vinculado al irracionalismo y al autoritarismo (denunciado por Laclau 2005), marcante en la historia política de Brasil un movimiento pendular entre oligarquía-populismo. Si en el populismo hay la capacidad de incorporación de grupos que están fuera del ejercicio del poder, esto se hará a través de un pacto frágil entre varias demandas sociales contradictorias de sectores antagónicos. Para ello, no necesitaremos rememorar la composición de los escalones ministeriales en los gobiernos de izquierda en Brasil. Este ballet político sólo puede sostenerse en un punto de convergencia, como en personajes emblemáticos como Lula.

En este punto, se va directamente al grano: si aceptamos esta lectura y queremos ir más allá, debemos abordar el examen de lo posible (1) *agotamiento de la 'Nueva República' como era* histórica en Brasil; (2) el *agotamiento de 'lulismo' como un modelo de desarrollo* y, al menos en cierto grado, (3) *el agotamiento de la propia izquierda brasileña* (Safatle 2017).

Reflexionar sobre el agotamiento de la etapa republicana actual en Brasil, de forma más amplia y profunda, pasa por entender cómo el Estado brasileño administra la desaparición y el derecho de matar; una *Necropolítica* (Mbembe 2011) que históricamente alimenta una dinámica de guerra civil. No necesitamos remitir a las violencias naturalizadas sin trauma aparente del régimen dictatorial civil-militar anterior, y de la incorporación de su núcleo a los nuevos tiempos, para ver el resultado inapelable del *modus operandi* de la excepción (Teles y Safatle 2010).

Si la experiencia inflacionaria de los años 80 legitimó que un "Plan Real" haya jugado al país como depósito de valorización del capital internacional a través de *políticas del shock* (Klein 2017) comercial y financiera, Brasil se vio con Fernando Henrique Cardoso ante desindustrialización, racionamiento de energía, dependencia de fondos de inversión internacionales como FMI. Entre otras innumerables variables, cuando se apuntaba a una necesidad de refundación de la institucionalidad, el "Partido de los Trabajadores" (PT) ingresa como *gran actor en la historia de la conciliación nacional con una lógica nacional-desarrollista que nació criticando*. Sin embargo, es importante subrayar, que la complacencia de la prensa y del Poder Judicial no funcionaría de la misma manera, vemos mucho más claramente cada día, principalmente con el *lawfare* que Lula hoy es rehén (Amaral y Martins 2017).

Para reflexionar sobre el posible agotamiento del llamado "lulismo" como categoría política, tal vez pudiera saltar directamente a los actores del 'golpe parlamentario' de 2016 (cf. el descalabro del procedimiento de *impeachment* en Tavares y Prado 2016: 11-67) y verificar que eran los mismos de la plataforma gubernamental Lula-Dilma. Sacrificar al miembro más joven del poder parece haber sido la salida más fácil para la tradicional oligarquía. Con un modo de gobernar que se podría llamar "reformismo débil" (Singer, 2008), medidas de cuño liberal con mayor sensibilidad social, hasta 2010 hubo un innegable proceso de ascenso social (42 millones ingresan en la clase media, salario mínimo 50% por encima de la inflación etc.) y de fortalecimiento del mercado interno brasileño. Es el caso de preguntar dónde y por qué el proceso se interrumpió. Cientos son los intentos de resolver la discusión, mucho más teniendo el confort del análisis retrospectivo. Sin embargo, es de suma importancia intentar hacerlo, incluso para saber si podría ser reeditado y para eludir el mantra liberal de que el colapso se dio por el excesivo "estatismo", argumento de ante-sala del mantra ideológico de la austeridad (Blyth 2013).

De modo esquemático, básicamente, en el *campo económico* el 'lulismo' consistió en la transformación del Estado en inductor del desarrollo social (protección social, salario mínimo y consumo) y económico (financiador del capitalismo nacional y estimulador de la reconstrucción del empresariado). Se fortalecía el mercado interno en asociación con la burguesía nacional. Por otro lado, en el *aspecto político*, las alianzas heteróclitas por la gobernabilidad se pusieron en la esperanza de, al conservar los núcleos de poder, lograr mantener la gestión del proceso de ascenso social.

El agotamiento notorio, en el gobierno de Dilma, además de una especie de gestión de la inercia económica, sacó a la luz lo que las llamadas "políticas de combate a la desigualdad" se acercaban más a una política de "*capitalización de los pobres*" ("pobretología" – Fontes 2010). Si los avances notables en términos de acceso por el consumo se dieron, el ritmo de crecimiento de la parcela más rica de la población también se mantuvo intacto, lo que presionó el costo de vida hacia arriba, generalizando el fenómeno bien descrito como "producción del precariado" (Braga 2012).

El límite del modelo como verdadero *problema económico*, por lo tanto, pasaba por el límite impuesto al consumo de esta "nueva clase media" que pasó a pasar más de la mitad de sus ingresos con educación y salud privadas, además de transporte público. O sea, el déficit fue, sobre todo, de *la constitución de un núcleo de servicios públicos de calidad* que podría hacerse a través de una, nunca realizada, reforma fiscal capaz de capitalizar el Estado.

Una cierta autocrítica, ya en el punto, tal vez pueda ser arriesgada: ¿en lugar de gestionar un capitalismo de Estado con ajustes que intentara recuperar el pacto en su interior, no era llegado el momento de la izquierda (no apenas en Brasil) no temer se negar abiertamente a operar en el interior de la lógica del neoliberalismo, buscar alternativas de confiscación de aparatos productivos, prácticas de autogestión y pulverización de agentes económicos?

IV. (Auto)Crítica a la izquierda

Una pregunta creo central para el diálogo en la coyuntura actual, en términos de política brasileña y dinámicas de izquierda; lo que, en otras palabras, es uno de los escenarios más presentes hoy: ¿será aconsejable reducir el horizonte político de la propia izquierda (intentando leer incluso su posible agotamiento) a los esfuerzos de unidad alrededor del lulismo? ¿Será, sobre todo, justo a la dimensión inédita que produjo terminar intentando sobrevivir movilizándolo el miedo como afecto político? ("Sé que puede estar decepcionado, pero si no está en el poder, las cosas serán muy peores"). La discusión a la izquierda debe pasar, sobremanera, por atender si queremos terminar como *gestores del miedo social* (Virilio 2016).

Me parece más fructífero estar afectados a la emergencia de nuevos cuerpos políticos que transformen algún desamparo en fuerza política. La oportunidad de las *protestas de junio de 2013* no fue aprovechada (Maricato, H. et. al. 2013, Cava 2013). El caldo de

insatisfacción ya había desbordado, en contexto mundial incluso, señalando la frustración relativa con la parálisis producida internamente, pero principalmente la crítica a la representación de la democracia parlamentaria. Fenómeno sintomático de insatisfacción y precariedad, lejos de las narrativas de sedición de las clases medias (Braga 2017) y apertura para los fascismos. Las escisiones operadas cuando el movimiento se amplió, principalmente causadas por el brazo armado del poder, y la constitución de narraciones hegemónicas sobre "vandalismo", hacen que la adhesión popular se rompa y el sector conservador tome el frente hasta el marzo de 2015.

Sin embargo, de repente quedó evidente que las organizaciones de izquierda, con sus sistemas de representación, frente a los movimientos autonomistas, estaban inmunes a estas dinámicas. Faltaba la capacidad de crear y estar permeable a nuevos actores políticos, a movimientos políticos de estructura horizontal y abierta. Fue la derecha, a su modo, que supiera capturar el movimiento, absorbiendo el discurso anti-institucional y enfocando en el chivo expiatorio de la vez: la corrupción y el discurso anti-petista. Epíteto para una izquierda incapaz de oír lo que no se somete a la estructura de legitimación formal. Sabemos que lo hace de la política un objeto escandaloso (Rancière 1996) es su propia racionalidad del *disenso*. En Brasil, una vez más, me arriesgo a señalar, otra encrucijada se pone: *podemos empujar la experiencia social hacia una reconfiguración teniendo en vista el fortalecimiento de la soberanía popular o vaciarla hacia un poder autárquico de mando*.

Exactamente en cuando, también en Brasil, se repite el momento histórico mundial y se ve la política tendiendo a extremos (la derecha ya se atentó para eso), se pregunta ¿no habrá pasado el momento de la izquierda dejar de reeditar fijaciones fantasmáticas, y pensar en una reconfiguración plural? Por cierto, si hay algo que no la izquierda no podría temer es volver a su radicalidad, se lee: *alejarse de las ilusiones de las conciliaciones de la democracia liberal afectadas a la agenda neoliberal*. Recordar que la soberanía del demos nunca es delegable, lo que pone como eje central el *fin de la representación política en términos tradicionales en favor de una democracia real*. De ahí la fundamental cuestión: ¿qué sucedió con nuestra imaginación cuando la única forma de existencia parece pasar por las amarras de aquellos que nos oprimen?

V. Conclusiones – Como aperturas (im)posibles

Es un error del pensamiento crítico contemporáneo afirmar que vivimos excesivamente instalados en el presente. Así, de la misma forma equivocados aquellos que critican por exceso de pragmatismo (como reducidos a estrategias de corto plazo) las tentativas de unidad de las izquierdas en el panorama electoral en Brasil en 2018. Nuestro problema a la izquierda inspira mucho lo contrario: la incapacidad casi general para estar vehiculada de hecho al "aquí y ahora", sufriendo de una especie de erosión de atención por lo que pasa políticamente (Fernández-Savater 2018).

Como proyecto político, las izquierdas, al parecer, sufren de FOMO (*fear of missing out*), sin poder estar nunca aquí y ahora. El sufrimiento no es "exceso de presente", al contrario, falta colocarse en él efectivamente. Presa está a un tiempo contraído entre objetos perdidos y futuros melancólicos. Una crítica radical de la vida cotidiana debería pasar por pensar la transformación social como un ejercicio de atención plena de las potencias que resuenan en las situaciones que atravesamos. De lo contrario, estamos rehenes de lo que no se ha realizado, de lo que puede perderse, o del secuestro de futuros posibles.

Movilizar el pánico para restaurar la unidad es olvidar lo que hay de dispersivo en el miedo. Hacerlo más profundo e irreversible, o sea, se aumenta la dosis hasta la última neurastenia. No obstante, se aniquila la potencia de transformación no sólo por el miedo, sino también por la esperanza. Diría más. Es posible no tener esperanza y no ser desesperado, al contrario do que piensa algunos slogans de izquierdas que también no cansan de predicarla. La esperanza confabula con la espera, rechazando ver lo que está ahí, temiendo, en rigor, vivir (Espinosa 2007). Esperar es declararse, de forma adelantada, impotente (y con miedo) sobre lo que, sin embargo, se espera. Esto sí es mantenerse al margen del proceso político. Es querer que las cosas sean de otro modo sin querer realmente los medios para tal. Todo no sin una enorme dosis de cobardía. La esperanza, especie asfixiante de sentimiento de postergación infinita, es el mejor agente para mantener el orden ("hoy nada podemos, mañana puede ser posible"). Notros términos, una especie de pedagogía de la espera y la huida del ahora. Muerte del lugar de la decisión, por ende, de la crítica y, principalmente, del gesto de tomar partido para continuar lo que ya no somos.

No olvidar que "abrazar la fragmentación" es una donación del espectro político de izquierda (Comité Invisible 2017). Generar vínculos, lugares, saberes y comunidades que nos hagan más fuertes y más felices. Mejor elaboración de las situaciones. Pero

¿cuál es la situación? La fuga del neoliberalismo, de la desmercantilización radical de la vida y del mundo.

Si algunos pueden ver en la fragmentación pura pérdida es porque no dieron espacio a la intensificación y la pluralización que ella invita. Fragmentación de ahí no significará separación, sino centelleante, vibración y intensificación de la vida. Multiplicadora de circulaciones políticas inesperadas para nuevas realidades colectivas. Esto no apunta sino en la dirección de lo que podríamos llamar *comunismo*: promesa que demanda un gesto, de compartir fragmentos, organizar sus encuentros y establecer el buen arte de la cercanía entre mundos. La coacción a la unidad nos descompone, dejemos eso a las golpes de las restauraciones fascizantes. Es preciso ir al encuentro, trabajar la conexión conflictiva entre los fragmentos del mundo, organizarse verdaderamente, y esto nunca fue otra cosa que *amar*.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2002). *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua*. Tradução de Henrique Burigo. Belo Horizonte: UFMG. [1995].
- Amaral, A., Martins, F. (2017). O que do cinismo jurídico “vem ao caso”? (pp. 60-65). In: *Comentários a uma sentença anunciada: o processo Lula*. Proner, C., Cittadino, G., Ricobom, G., Dornelles, J. R. (orgs.). Bauru: Canal 6.
- Arendt, H. (2007). *A condição humana*. Tradução de Roberto Raposo, posfácio de Celso Lafer. 10ª Ed.. Rio de Janeiro: Forense Universitária. [1958].
- Balibar, E. (2014). *Equaliberty: Political Essays*. Translated by James Ingram. Durham and London: Duke University Press. [2010].
- Blyth, M. (2017). *Austeridade: a história de uma ideia perigosa*. São Paulo: Autonomia Literária. [2013].
- Boltanski, L., Chiapello, È. (2009). È. *O novo espírito do capitalismo*. Trad. Ivone Benedetti. Revisão técnica Brasília Sallum Jr. São Paulo: Martins Fontes. [1999].
- Braga, R. (2012). *A política do precariado: do populismo à hegemonia lulista*. São Paulo: Boitempo.
- Braga, R. (2017). *A rebeldia do precariado*. São Paulo: Boitempo.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso (obra original publicada em 2015)
- Çalışkan, K., Callon, M. (2009). Economization, part 1: shifting attention from the economy towards processes of economization (pp. 369-398). In: *Economy and Society*, volume 38, Number 3, August.

- Çalışkan, K., Callon, M. (2010). Economization, part 2: a research programme for the study of markets (pp. 01-32). In: *Economy and Society*, volume 39, Number 1, February.
- Cava, B. (2013). *A multidão foi ao deserto. As manifestações no Brasil em junho de 2013 (jun-out.)*. Coleção Polítics da Multidão. Direção Giuseppe Cocco. São Paulo: Annablume.
- Comité Invisible (2017). *Ahora*. S.L.: Pepitas de calabaza.
- Dardot, P., Laval, C. (2016). *A Nova Razão do Mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Tradução de Mariana Echalar. São Paulo: Boitempo. (obra original publicada em 2009).
- Deleuze, G. (1992). *Conversações (1972-1990)*. Tradução de Peter Pál Pelbart. São Paulo: Ed. 34. [1990].
- Duménil, D., Lévy, D. (2013). *A crise do neoliberalismo*. Tradução de Paulo Castanheira. São Paulo: Boitempo. [2004]
- Espinosa, B. (2007). *Ética*. Trad. Tomaz Tadeu. Belo Horizonte: Autêntica. [1677].
- Feher, M. (2018). *Rated Agency. Investee Politics in a Speculative Age*. Translated by Gregory Elliot. New York: Zone Books/MIT Press.
- Fernández-Savater, A. (2018). Habitar el presente: uma leitura de 'Ahora', Del Comité Invisible. In: *Lobo Suelto! Anarquía Coronada*, publicada em 8 enero (lobosuelto.com/?p=18503).
- Fontes, V., (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e história*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Foucault, M. (2008). *O Nascimento da Biopolítica*. Curso dado no Collège de France (1978-1979). Edição estabelecida por Michel Senellart sob a direção de François Ewald e Alessandro Fontana. Tradução Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes.
- Guattari, F., Negri, A. (1999). *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Trad. Carlos Prieto et.al.. Madrid: Akal. [1989].
- HAN, B.-C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Traducción de Alfredo Bergés. Barcelona: Herder.
- Hudson, M. (2012). *Finance Capitalism and its Discontents: interviews and speeches, 2003-2012*. Dresde: Islet Verlag.
- Klein, N. (2017). *Decir no no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos*. Traducción de Ignacio Villaro y Ana Pedrero. Barcelona: Paidós.
- Krugman, P. (2012). *End this Depression Now!* Nueva York: Norton.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Trad. Soledad Laclau. Mexico: Fondo de Cultura Económica. [2002].
- Laval, C., Dardot, P. (2017). *La pesadilla que nunca acaba*. El neoliberalismo contra La democracia. Barcelona: Gedisa. (obra original publicada em 2016).
- Maricato, H. et. al. (2013). *Cidades Rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo.
- Marx, K. *El capital. III. Crítica de la economía política*. 2ª ed.. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica. [1894].

- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Traducción y edición a cargo de Elisabeth Falomir Archambault. S. L.: Melusina. [2006].
- Mbembe, A. (2017). *Políticas da Inimizade*. Trad. Marta Lança. Lisboa: Antígona. [2016].
- Piketty, T. (2014). *O Capital no século XXI*. Tradução de Monica de Bolle. Rio de Janeiro: Intrínseca. [2013].
- Rancière, J. (1996). *O Desentendimento – política e filosofia*. Tradução de Ângela Leite Lopes. São Paulo: 34. [1995].
- Safatle, V. (2017). *Só mais um esforço*. São Paulo: Três Estrelas.
- Sandel, M. (2012). *O que o dinheiro não compra: os limites morais do mercado*. Tradução de Clóvis Marques. Rio de Janeiro: civilização brasileira.
- Satz, D. (2015). *Por qué algunas cosas no deberían estar en venta. Los limites del mercado*. Traducción Hugo Salas. Buenos Aires: Siglo XXI. [2010]
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred A. Knopf.
- Singer, A. (2008). *Os sentidos do Lulismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Smith, Y. (2010). *E-CONed, How Unrestrained Self-Interest Undermined Democracy and Corrupted Capitalism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Trad. Alejandro Pradera. Mexico: Santillana.
- Tavares, J., Prado, G., (2016). *O Direito Penal e o Processo Penal no Estado de Direito: análise de casos*. Florianópolis: Empório do Direito.
- Teles, E., Safatle, V (Orgs.). (2010). *O que resta da ditadura: a exceção brasileira*. São Paulo: Boitempo.
- Virilio, P. (2016). *La administración del miedo*. Madrid: Pasos Perdidos. [2010].
- Wolin, S. S. (2009). *Democracia S.A.: la democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Buenos Aires: Katz editores. [2008].